

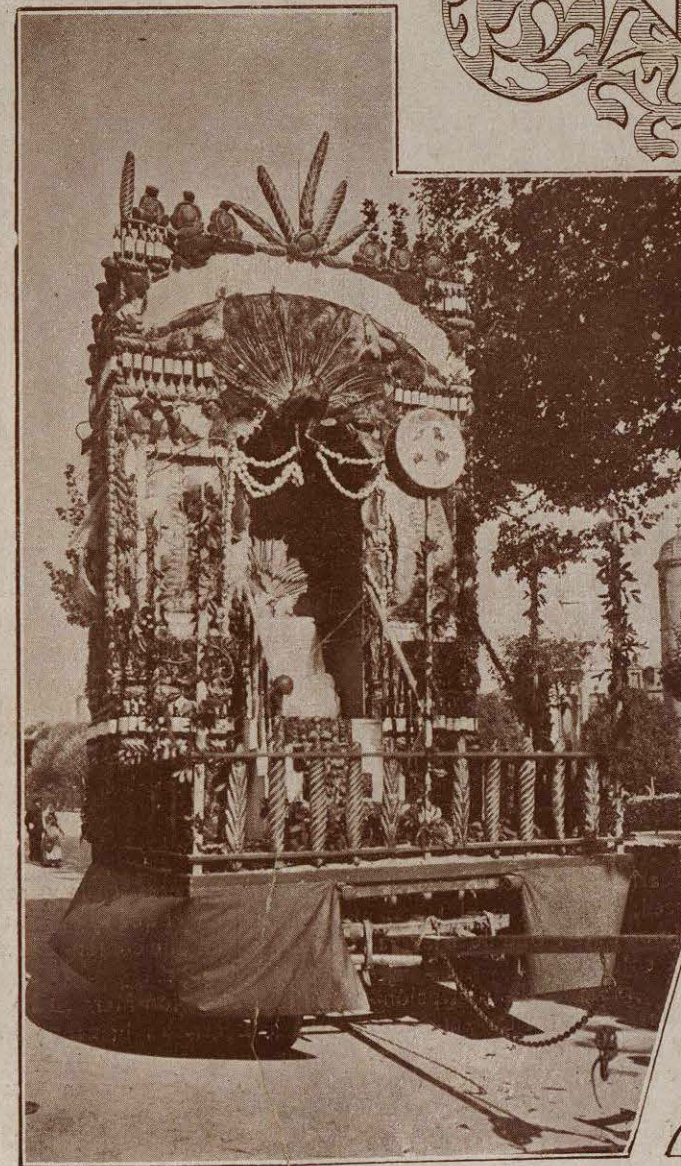
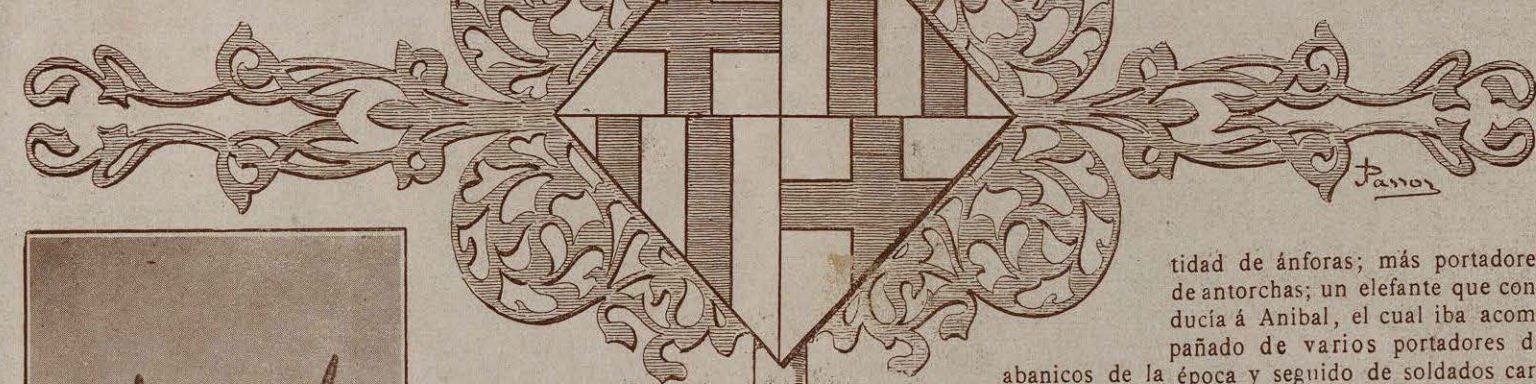
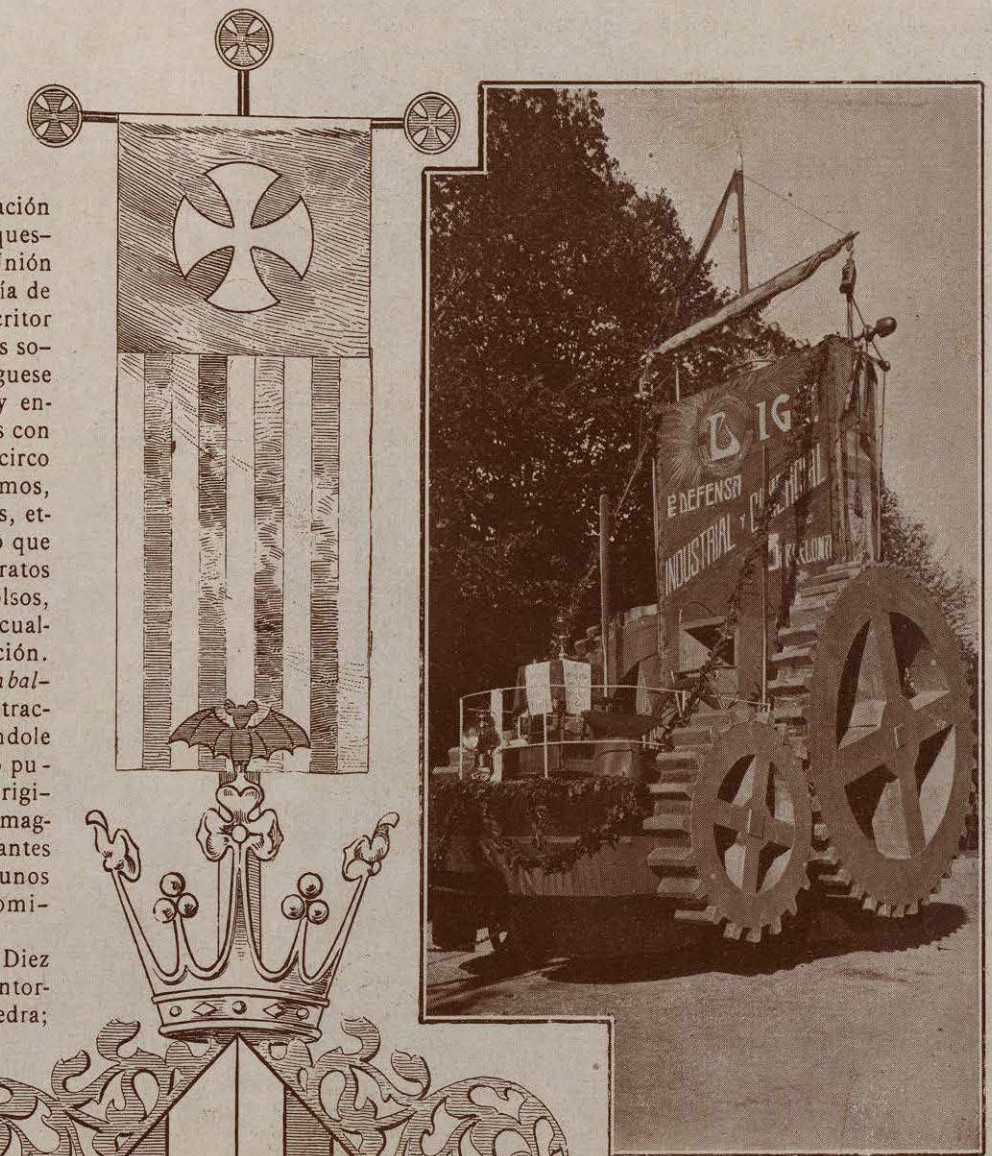


LA VUELTA AL CORRAL

así como la internacional de pintura y escultura en el Círculo Artístico y la particular de máquinas para escribir; la inauguración oficial del Museo de industrias artísticas; el concurso de coplas ampurdanesas, para cuya celebración vinieron a esta ciudad ocho de las mejores orquestas de aquella región; el congreso para la Unión nacional de bomberos y la colocación en la galería de catalanes ilustres de los retratos del erudito escritor don Félix Torres Amat y del valiente jefe de los somatenes igualadinos don Antonio Franch. Agréguese a todos los referidos elementos de expansión y entretenimiento físico y moral, los innumerables con que de ordinario cuenta esta ciudad (teatros, circo ecuestre, plazas de toros, hipódromo, velógramos, salones de baile, cinematógrafos, cafés cantantes, etc.,) y se vendrá en conocimiento de lo que fué Barcelona en esos diez días y de los buenos ratos que en ella pudieron darse, sin grandes desembolsos, los forasteros que la honraron con su visita, cualquiera que fuese su sexo, edad, estado y condición.

Dignísimo remate puso a tanto festejo la Cabalgata artístico-industrial, que constituyó la gran atracción del Cartel, entusiasmando al público y dejándole con vivísimos deseos de verla repetida; lo que no pudo realizarse por ofrecer grandes dificultades y originar gastos enormes una exhibición de tanta magnitud. Trataremos de describirla en lo posible antes de cerrar esta sucinta crónica. Precedida de algunos batidores de la guardia municipal á caballo, la comitiva marchó en el siguiente orden:

El heraldo, con el estandarte de la ciudad. Diez trompeteros. Veinte hombres primitivos con antorchas encendidas, que ostentaban armas de piedra; grupo de cartagineses, acompañados de portadores de antorchas; elefante con dos arqueros; dos elefantes más, llevando buena can-



tividad de ánforas; más portadores de antorchas; un elefante que conducía á Anibal, el cual iba acompañado de varios portadores de abanicos de la época y seguido de soldados cartagineses; el cortejo de Amilcar Barca, fundador de Barcelona, en el que figuraban cuatro elefantes, portadores de abanicos, antorchas y una *catapulta*.

Después de la antedicha comparsa cartaginesa, seguía la de los tiempos de la vieja Roma, formada por un centurión á caballo y varios estandartes alusivos, el carro de la Loba, una cuádriga, literas con damas romanas, otra litera en la que iba Scipión y luego una pantera, diez soldados romanos y el carro de Baco.

Después iban los góticos, representados por cuatro caballeros que antecedian á la colosal figura del emperador Carlomagno, y seguían ocho portadores de palio, doce caballeros de su época y ochenta almogávares con tamboriles y caracillos.

Entre dos filas de bomberos, que llevaban antorchas encendidas, marchaban los carros anunciadores y las carrozas artísticas.

En primer término, una muy bonita del «Ron Monfort»; después la suntuosa del «Anís del Mono» y la del «Niu Guerrer», que el juicio del público colocó desde luego en terna para el primer premio, por producir un aspecto sorprendente en alto grado; la de la «Liga de defensa comercial é industrial», tirada por caballos de la Sociedad de panificación y en la que se observaban todos los detalles de las fábricas de pan; el carro anunciador del «Champagne Mercier», que resultaba de mucho efecto y el del «Fomento del Trabajo Nacional», arrastrado por un automóvil cubierto con grandes hojas. Representaba éste una grande esfera terráquea rematada por un grupo de tres figuras doradas simbolizando el «trabajo» y rodeada de útiles como palas y azadones. En el frontis destacase de entre dos gallardas chimeneas, una locomotora, á uno de cuyos lados se halla la palabra «Progreso».

Luego marchaba un barco que su paso arrancaba aplausos en la multitud.

Era de tamaño colosal é iba tocando la sirena, estando

CARROZA DE LA ASOCIACIÓN COOPERATIVA DE FONDISTAS. — CARROZA DE LA LIGA DE DEFENSA INDUSTRIAL Y COMERCIAL DE BARCELONA.



iluminado y adornado con profusión de banderas y bombillas eléctricas.

Después marchaba un enorme dragón, presentado, según se dijo, por *La Veu de Catalunya*, que arrojaba fuego por la boca, tenía por ojos dos luminosos focos y cuyo inmenso cuerpo se iluminaba con bombillas eléctricas.

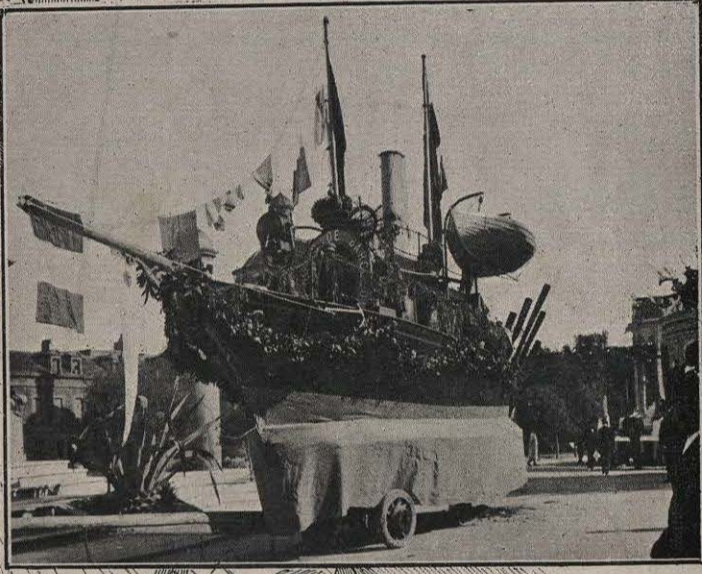
Admirábase en pos, una magnífica carroza perteneciente al grupo de las construidas por el Ayuntamiento, que figuraba el «Parnaso», y la no menos grandiosa del gremio de confiteros y pasteleros, muy bien adornada é iluminada con gas acetileno.

El Círculo de la Unión Mercantil presentó una magnífica carroza de un efecto sorprendente, representando un majestuoso trono, á cuyo alrededor se hallan esparcidos los atributos y emblemas del Trabajo, Industria y el Comercio simbolizados respectivamente por una preciosa colmena, diversas piezas de maquinaria y el elegante casco alado de Mercurio.

Su armazón es de madera blanca y dorada; y se halla profusamente iluminado por bombillas eléctricas de diversos colores, colocadas artísticamente en el centro de caprichosos espejos reflectores.

El fluído se produce por medio de un motor de cuatro caballos que se halla oculto en el interior de la carroza.

La colmena del trabajo alberga en su interior la instalación completa para la producción de luz Drumont,



cuyas proyecciones son de tan hermoso efecto. La carroza puede considerarse dividida en tres partes: en la primera, un grupo de genios rodean el escudo de la Merced; sigue luego el trono monumental en el que se destaca un grupo formado por soberbias matronas con riquísimos trajes. Una de ellas personifica España que contempla extasiada los símbolos del progreso que Cataluña le presenta.

Por fin, en el reverso del trono, dos genios alados muestran la inscripción «Círculo de la Unión Mercantil.» Su altura alcanzaba á siete metros 50 centímetros; la arrastraban ocho caballos con arneses blancos y adornados con bombillas eléctricas, rodeándoles treinta peatones con artísticos faroles encendidos.

La opinión popular señalála, por su importancia y suntuosidad, merecedora del primer premio, en competencia con la ya citada del «Niu Guerrer.»

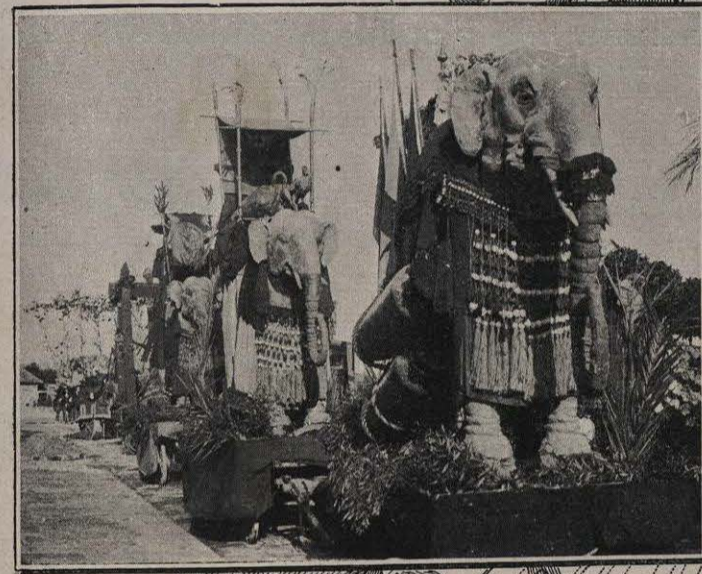
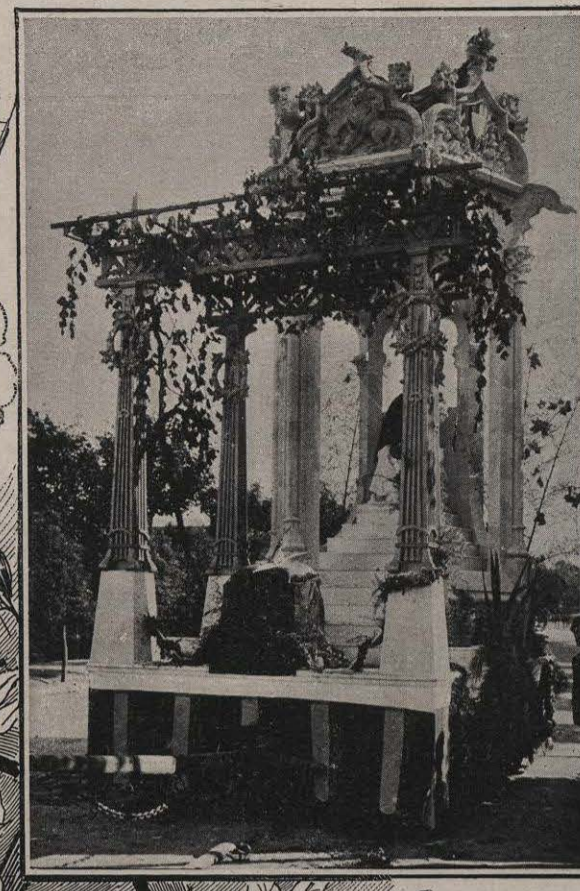
Una de las que llamaron la atención también, fué la carroza representativa de la gloria de Colón, perteneciente

CARROZA BARCELONA.—CARROZA Á LA MEMORIA DE COLÓN.—BARCO DEL REAL CLUB DE REGATAS.—CARRO ANUNCIADOR DEL «CHAMPAGNE MERCIER.»

también al grupo del Ayuntamiento. A continuación marchaban una carroza muy bonita, construida por la Asociación cooperativa de fondistas y la del Instituto Agrícola Catalán, que resultaba de magnífico efecto; llevaba detrás dos bandas militares, carros de bomberos, automóviles adornados, «Xiquets de Valls», batallón infantil, grupo de bohemios y otras carrozas; cerrando la cabalgata el artístico carro del Ayuntamiento representando á Barcelona, al cual seguía la banda del regimiento de Albuera y una sección de la guardia municipal montada.

En suma; el espectáculo resultó brillantísimo, superior á todo encomio y como seguramente no volveremos á ver en bastante tiempo. La ciudad entera presenció á pie firme en las calles del tránsito ó desde los balcones las personas que tuvieron la fortuna de que les pasara por su casa ó de que un amigo les ofreciera sitio en los suyos, sin que arrearara á nadie la humedad acentuada de la noche ni lo avanzado de la hora en que comenzó el desfile.

A la en que cerramos el presente número, no se ha reunido todavía el Jurado de Premios, para formular el fallo definitivo; de suerte que, contra nuestra voluntad, no podemos incluirlo en esta reseña, como tampoco, por razones análogas, nos ha cabido la satisfacción de mencionar los correspondientes á los diversos concursos que formaban parte del programa; pero, por lo que á la cabalgata se refiere, creemos con fundamento que la



primera distinción recaerá en una de las dos carrozas anteriormente mencionadas y que se otorgarán muchas recompensas extraordinarias, en relación con los méritos contraídos por los muchos concurrentes á ella.

Diremos, para terminar, que la Ciudad Condal, á pesar de que su santa patrona no nos favoreció acaso por razones particulares que nuestra mente no alcanza á puntualizar, con los días bonancibles de que solemos disfrutar casi siempre, quedó á la altura de su buen nombre, añanzando la fama de morigerada, rica y hospitalaria que tanto la enaltece á los ojos del mundo civilizado; y que fiestas como las pasadas deberían celebrarse con frecuencia, cada año á ser posible; pues con ello ganaríamos todos, el comerciante, el industrial, el artista y hasta el humilde jornalero que, condenado eternamente á penoso trabajo, se siente feliz cada vez que las clases acomodadas inventan placeres de que le es dable participar.

ELFANTES QUE FIGURABAN EN EL CORTEJO DE ÁMILCAR BARÇA.—CARROZA DEL INSTITUTO AGRÍCOLA CATALÁN DE SAN ISIDRO.—CARRO ANUNCIADOR DEL «RON MONFORT».—CAMIÓN DEL SEMANARIO «CUCUT.»